



**Asamblea Permanente por los Derechos Humanos**

Asociación Civil  
ONG con status consultivo II ante el ECOSOC de Naciones Unidas

Av. Callao 569, 3º Cpo., 1er P. (1022) Buenos Aires, Argentina  
Tel.(5411) 4372-8594 - Fax (5411) 4814-3714  
e-mail: [asambleaporlosderechos@speedy.com.ar](mailto:asambleaporlosderechos@speedy.com.ar) / web site: [www.apdh.com.ar](http://www.apdh.com.ar)

## **COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE NACIONES UNIDAS**

### **EL PROBLEMA DE LA DESOCUPACIÓN EN LA ARGENTINA**

La APDH ha elegido centrar su esfuerzo en la problemática de la de la desocupación por considerar el derecho al trabajo como el más vulnerado en nuestro país en la última década.

Las cifras sobre desocupación dadas por el gobierno son inexactas. Es evidente que nos muestra un desempleo inferior al real si tenemos en cuenta que en ellas no se incluyen los "desalentados", quienes ya no buscan trabajo desde hace más de un mes, quienes trabajan una hora a la semana y los trabajadores rurales.

En un país donde la brecha social ha aumentado paralelamente a la desocupación (ver cuadro adjunto) y en el que el desempleo es seis veces mayor entre los pobres que entre los ricos, el no tener trabajo involucra un grave riesgo, el de iniciar un lento camino hacia la exclusión. El que cae, difícilmente vuelve.

Ya en 1986, la OMS señalaba al desempleo como una de las principales "catástrofes epidemiológicas" de la sociedad contemporánea. Pero señalamos que es una violencia planificada que se ejerce sobre la sociedad.

### **Violencia Social**

En la Argentina, con una tradición de derechos sociales vinculados casi exclusivamente a la condición de ocupado, en la que el seguro de desempleo es de escasa cobertura y significación económica, se conforma un escenario completamente distinto al de Europa. En lugar de la centralidad de los derechos y las políticas públicas, aparece el mercado como único escenario posible donde intentar sobrellevar la situación. Esto favorece un proceso de disciplinamiento social claramente percibido por los desempleados enfrentados a la búsqueda de trabajo. La desocupación pasa a ser utilizada como método de control social.

Este contexto se agrava con la paralela vulneración de los derechos a la seguridad social de los jubilados, que también han sido en la última década variable de ajuste de la economía estatal. y sobre quienes recae el alimentar además a sus hijos desocupados con sus escasos ingresos.

Este nuevo modelo socioeconómico, que requiere la máxima seguridad para el capital financiero y el capital físico; degrada el capital humano sometiéndolo a condiciones de vida no dignas.

Restringido en su poder individual, el desocupado se ve obligado a aceptar cualquier tipo de relaciones laborales.

Se degradan las condiciones laborales con la llamada Ley de flexibilización laboral".

<b>Población Afectada</b>	<b>Indice de Pobreza</b>	<b>Indice de Indigencia</b>
MAYO 2000	29.7%	7.5%
MAYO 2001	32.7%	10.3%

Esta flexibilización incide también en aquellos que tienen trabajo: sabiendo que la oferta supera ampliamente a la demanda en el mercado laboral, los que tienen empleo hoy viven en la zozobra de si lo tendrán mañana. Así, también aceptan la vulneración de sus derechos laborales hasta extremos inhallables hace décadas. Si a principios del siglo pasado fue una preciada conquista de clase la

jornada de ocho horas, actualmente muchos trabajadores aspiran conformistamente a la sobreocupación, aún en condiciones nada ventajosas: multiempleo para alcanzar la misma remuneración que antes percibía por un solo trabajo, horas extras no retribuidas, etc.

En este marco social, la desocupación se configura como una amenaza colectiva y estructural que, empero, es vivida como fenómeno individual, lo que aumenta la vivencia de inermidad y desamparo. La violencia de ser excluido del mercado de trabajo se potencia como angustia traumática, ya que, al no ser esta significada en su génesis social, el individuo se culpabiliza, autorreprocha, se automatiza, se aísla. Y desde lo social se culpabiliza al desocupado.

Se produce de este modo un fenómeno de victimización secundaria. La desconfirmación social que sufre la persona, desvinculación de las redes previas de pertenencia, sobreexige a los vínculos familiares: las familias no pueden contener la angustia y desvalorización que sufren los desocupados.

Con padres que han perdido o ven afectada seriamente su perspectiva laboral y abuelos excluidos de la mínima seguridad social, los jóvenes que no acceden a un primer empleo ven seriamente afectada su posibilidad de construcción de un proyecto de vida. Pierden la noción de futuro, valoran el hoy, el presente, favoreciéndose así el escapismo a las drogas y el alcohol.

La violencia que ejerce el modelo de exclusión implota entre los excluidos mucho más que lo que desde estos impacta en el resto de la sociedad; los índices de homicidio, que reiteradamente tratan de mostrarse como mayores, no crecen con el mismo ritmo que los de suicidios . Las cifras de la desocupación entre los jóvenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y el Gran Buenos Aires se incentivan de modo paralelo con la adicciones , así como las de desocupación entre los 45 y 60 años lo hacen con las de suicidio y violencia familiar; 3 suicidios cada 1 homicidio. (con un aumento del 30% del año 1999 al 2000).

- Jóvenes que no estudian ni trabajan : 14/18 años : 45%

- Jóvenes con problemas de adicción en Capital y Gran Buenos Aires: 19/25 años: 38,9 %.

## **PROPUESTAS**

En el orden nacional:

- a. Establecimiento de un Seguro de Desempleo que cubra la canasta familiar.
  
- b.. Jubilaciones que cubran la canasta familiar. No sujeción de su pago a ningún tipo de condicionamiento por la acrecencia interna o externa al Estado.
  
- c.. Considerando que las políticas sociales eficaces son las que actúan anticipadamente sobre las zonas de vulnerabilidad o precariedad para impedir que la gente caiga "fuera de lo social", centrar el esfuerzo del Estado y ONGs en los grupos de mayor riesgo, materno infancia, adolescentes y jóvenes, ancianos.